



A LEVE LA TIERRA



LA HORA DE LA CONSTERNACION

## Requiem por un estudiante

Se oyó gritar a Carlos González Martínez cuando un proyectil de fabricación alemana fue disparado frente al número 13 de la madrileña calle de Barquillo el día 27 de septiembre, fecha en que, con una manifestación se conmemoraba en el centro de Madrid el primer aniversario de las ejecuciones de cinco presuntos terroristas. Ni siquiera María Fuencisla Pastor, que se había refugiado en un edificio frente al lugar del crimen. «Nunca se borrará de mi mente el rostro del asesino que me tiró», dijo ella ante algunos testigos, antes de su desaparición de la escena. Si se oyó gritar, en cambio, «Viva Cristo Rey», en el momento en que un grupo de jóvenes armados cargó sobre los manifestantes que, procedentes de la casa de Alonso Martínez buscaban salida hacia la calle de Alcalá. Sin embargo, el grupo de agresores fue individualizado, aunque la identidad del asesino no ha sido aclarada todavía, objetivo que persigue un grupo de abogados madrileños que el pasado día 29 decidieron constituir una comisión investigadora.

La familia González Calderón, como es conocido en los andaluces, forma una piñata de talentos. Procedente de Málaga, asentó en Madrid a principios de los años veinte. El tío de Carlos, Juan Calderón, fue uno de los primeros locutores de Radio Mañana y ha sido durante las dos últimas décadas, el guionista de más prestigio en la cadena SER. Es autor, entre otras cosas, de series tan populares como «Esos y sainetes», «Matilde, Perico y Juan» y «Paco Ruiz, detective privado».

Juan Calderón, padre de Carlos, ha sido un gran locutor deportivo de Radio Mañana desde su vuelta del frente de Rusia y combatió en la División Azul. Allí sufrió daños en una pierna y una pérdida considerable: la pérdida en combate de su hijo, Faustino.

Uno de los primos de Carlos, Javier González Ferrari, describe a la familia González Calderón como «unida, pero al mismo tiempo capaz de admitir en su seno cualidades de carácter». Javier refiere a su primo Carlos como persona «de una gran fuerza», y dada a la nostalgia. «Era un excelente estudiante —dijo a CAM—, matrícula de honor en el último curso». Un buen lector, un decidido amante de la literatura. «

Se acordó de caminar juntos. A las nueve y media debían estar en Fuencarral, 115, donde habitualmente estudiaban, para convenir con algunos compañeros detalles de la matriculación en el cuarto año de Sociología. Cuando llegaron a la calle del Barquillo, la manifestación les separó. Carlos corrió apretando bajo el brazo los papeles de su matrícula. En ese momento, por la calle de San Marcos apareció el grupo de agresores. Al grito de «Viva Cristo Rey» se lanzaron a golpes sobre la gente.

Uno era bajito, tosco, vestía niqui marrón. Otro llevaba una pistola en la mano. Carlos corrió. Sonaron varios disparos. Un joven cayó en la acera. El agresor gritó: «¡Bueno, esto ya está! ¡Fuera!», y el grupo atacante se dispersó. Con una bala que entró por la espalda, en la región renal, y salió por los últimos espacios intercostales, Carlos empezó a desangrarse en el suelo.

La herida del joven, según testimonios de médicos, produce inmediatamente un *angor mortis*, es decir, una sensación de muerte. Algo de eso notaría María Fuencisla Pastor, que le prestó auxilio sin conocerle. Un taxista, de filiación desconocida, negó su ayuda. Y a pesar de que los pasajeros le pidieron que les llevara a la calle Fuencarral, el conductor puso rumbo a la Puerta del Sol, donde precisamente se encontraba la División de Seguridad.

Carlos fue trasladado al piso de Fuencarral de donde salió en ambulancia al sanatorio de San Francisco Franco, una hora después.

Carlos apenas podía pronunciar palabras. El equipo quirúrgico de urgencias comenzó a operarle a las once y media de la noche. Las transfusiones de sangre y las prácticas de reanimación practicaron parecieron reanimarlo momentáneamente. La esperanza de que Carlos resistiera la operación era poca, entonces, sin embargo, muy escasa. Según el doctor González Vicent, jefe del servicio, la vida de Carlos podría haberse salvado de no haber mediado el tiempo entre la herida y la operación. Carlos falleció las cinco de la mañana, con su hermano Eduardo, también matado por el ejército de Francisco Franco, junto a la

### ¿Quién lo mató?

Seis días después de conocido el crimen, los tratos-robot, elaborados por la Policía, y el aporte de testigos oculares con el que la prensa no ha podido establecer todavía, no se tiene noticia de ninguna investigación. Una comisión de abogados se reunió al día siguiente del homicidio, en una reunión en su colegio profesional, para formar un comité investigador. Juan Carlos Martín de Aguilera, Leopoldo Boursault, José Mariano Benítez, José María Mohedano, Eliodoro Blanca Moltó, Concha de la Peña, Pedro Carvajal y Juan José Llisterra se comprometieron a reunir datos que sirvan para iniciar una querrela criminal, en ejercicio de la acción pública, contra él o los autores del crimen.

Las sospechas de toda la población no han merecido ningún desmoronamiento, recaen sobre las bandas de guerrilleros de Cristo Rey y los Kamikazes Fascistas y otros nombres se acumulan sobre la lista de informadores espontáneos, semioficiales y gente de diversos grupos políticos.